

## **GOBERNAR CON SABIDURÍA**

**RB 64:17-19**

**Sr.AquinataBöckmann,OSB**

**CIB – Simposio, Septiembre, 2006**

Como ya hemos escuchado muchas ideas útiles de como gobernar con sabiduría hoy en día, pasero inmediatamente a la Regla de S. Benito (RB) y más específicamente al texto que me fue dado para explicar, principalmente los versículos 18-19 del capítulo 64 de la RB (ver el plan distribuido). Jacques Dupont dijo acerca de la ‘lectio divina’, que ésta es, como soplar suavemente y con perseverancia sobre las cenizas, hasta que la llama venga fuera. Entonces, nosotros soplamos, por así decir, con paciencia y amor sobre las diferentes expresiones, hasta que la vida se haga visible, - una orientación para nuestras vidas. Además, no solo haré una lectura científica del texto, sino tambien una existencial, tomando en cuenta mi propia pequeña experiencia de líder. En ésta época difícil, a menudo leo la RB en busca de ayuda. Mirando hacia atrás estoy agradecida por este tiempo, que me ha ayudado a crecer. Como el objetivo de la conferencia, es explicar lo que S. Benito quería decir, no useró un lenguaje inclusivo, confiando en que cada uno de nosotros pueda fácilmente aplicar sus orientaciones a la propia vida.

La expresión “gobernar con sabiduría” va de acuerdo con lo que se dice en la RB en el capítulo 64. Ya que en la elección del Abad (64:2) uno de los criterios es: “la prudencia de doctrina” (sapientia doctrinae), ¿Qué es lo que ésta sabiduría presupone según S. Benito? Él la propone al abad y a todos los oficiales que colaboran con el.

En la antigüedad la palabra sabiduría, tenía contenidos principales diferentes:

1. La apertura a la realidad total (todo el ser humano, la persona y sus interrelaciones -comunidad) y el mundo que la rodea.
2. El conocimiento o mejor dicho, la percepción de la realidad, no sólo por medio del intelecto, sino también, a través de los sentidos y de la experiencia.

3. La capacidad de discernir, entre, aquello que es lo mejor y menos bueno, o aquello que es malo y menos malo.

En algunos escritos es sinónimo de prudencia. Sabiduría 8:7 dice: “Si alguien ama la justicia, las virtudes son su especialidad, pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza; para el ser humano no hay en la vida nada más provechoso.” Ella es la raíz de las cuatro virtudes cardinales

4. Algunas veces, sabiduría también supone caminar entre los dos extremos: la vía del medio y la vía de la discreción, y así de ésta manera esta unida a la moderación y a la templanza.

Como atestan los estudios sobre la virtud, la Sabiduría, se debe siempre colocar dentro de un contexto, porque el contenido es muy amplio: ésta puede ser comparada a una bella escultura, la cual vemos solo desde un lado especial, y nunca en su totalidad. Por lo tanto veremos la sabiduría, en el contexto del capítulo 64 de la RB.

Buscando las palabras que se relacionan con sabiduría en la segunda parte de la RB 64, encontramos dos veces la palabra “prudente”, un término, generalmente legado a sabiduría; también encontramos los términos que indican circunspección, templanza consideración, discernimiento, y discreción, y que son relacionados a la sabiduría (todas las palabras están subrayadas). En un cierto sentido, podríamos resumir las cualidades del abad en la segunda parte de la RB 64, especialmente nuestro pasaje vv.18-19 (dentro del 17-20) con la palabra “sabiduría”. Y estamos agradecidos a S. Benito por habernos revelado su riqueza.

El liderazgo, es la relación, con una comunidad y con la individualidad de los diferentes miembros, juntos en camino hacia una meta. Por lo tanto, examinaremos, en primer lugar ésta comunidad y su camino, y luego a los líderes sabios, poniendo especial atención al “discernimiento” y a la visión. Quisiera concluir con figuras de Cristo, que usa la RB para representar al líder.

## 1. LOS MIEMBROS FUERTES Y LOS DÉBILES

En este pasaje S. Benito habla de todos los miembros, los cuales no deben ser sobrecargados para que no mueran en un solo día (v.18), y después menciona el débil y el fuerte (v.19). Pero, ¿Quién es el débil, y quién es el fuerte? Los fuertes, según el texto, quieren algo por lo cual esforzarse: ideales, metas y desafíos; puede ser que ellos, sean fuertes física o moralmente. Éste es el único caso en la RB, que el término “fuerte” es usado en relación a los monjes. En cambio el término “débil” es mencionado con mayor frecuencia. El v.18 dice que los hermanos no deben ser inducidos a huir, o a desanimarse. Ellos, podrían fácilmente caer en depresión, abandonarlo todo y escapar (por lo tanto, cuando el trabajo es muy pesado, como vemos en 48:22; o si ya desde el principio necesitan ser amonestados; ‘no abandones

en seguida', - Pról. 48). Puede ser que éstos sean “enfermos” en lo concerniente a su fuerza física (no pueden trabajar demasiado, o tienen mayores necesidades – 34:4); pueden ser que sean enfermos con respecto a la comida (necesitan platos especiales o exoneraciones – 39:1), o también puede ser que se trate de enfermos con respecto al espíritu, no siendo capaces de sostener una lectura particular en la noche (42:4). Podríamos recordar los miembros fuertes y débiles, de nuestras propias comunidades.

¿Cómo unirlos? Como llevar a cabo el ideal, como dice en 34:5: “todos los miembros” – con todas sus diferencias – “vivirán en paz” ¿Y cómo pueden hacer este camino juntos?

## 2.EL CAMINAR JUNTOS

El texto de la Escritura con los versículos paralelos, indica, que los miembros del rebaño son en camino hacia su destinación final (vv.18s). ¡Ya sean los fuertes y los débiles! El símbolo de la comunidad en la RB no es un nido, sino un camino.

Deben llegar todos juntos, como S. Benito firmemente lo dice en 72:12: “Cristo nos lleve a todos juntos a la vida eterna”. El débil puede correr peligro de quedarse atrás, de permanecer inmóvil, o incluso de huir; el fuerte deseará avanzar más rápidamente. Pero todos tienen que llegar juntos.

El camino comunitario comienza el día de la profesión, cuando el nombre de “hermano” viene usado explícitamente por primera vez (es una lástima que esto no viene espreso en todas las traducciones). Una vez que él ha puesto el documento sobre el altar; ha cantado el “Suscipe me” – y la comunidad, identificándose con él, ha cantado también “Suscipe me”(recíbeme), con esto reconocen oficialmente el nuevo hermano (frater novicius, 58:23) como uno de ellos. De este punto en adelante, todos ellos son una sola persona. (ver 2:20).

Y así se hecen responsables los unos de los otros, para ayudarse mutuamente en el camino. El abad es el que garante de que esto verdaderamente se lleve a cabo (58:29: él toma el documento del altar).

No puedo hacer otra cosa que repetir el hermoso modelo que mis hermanas me han dado de éste caminar juntas. Como Profesas y Novicias, durante la primavera andábamos al campo de patatas en nuestra granja. Comenzábamos a un lado del campo en la mañana y por la tarde tendríamos estar al otro lado. Cada una de nosotros tenía un azadón para desherbar alrededor de las plantas de patatas. Como yo no era tan fuerte, después de algún tiempo me dejaron atrás, y comenzaron a invadirme pensamientos de desánimo:“la vida monástica es muy pesada para mí, no lograré nada; es mejor que me vaya”. Pero poco después, mirando hacia adelante, vi, que las Hermanas a mi derecha ya habían desherbado algunas plantas en mi línea..Esto me dió nuevas esperanzas y de nuevo estaba junto a las otras. Pero

después de algún tiempo, una vez más me quedé atrás. “No soy lo suficientemente robusta para esta vida”,-¡Los mismos pensamientos! Confieso que todas mis dudas, en relación a mi vocación monástica, yacen en este campo de patatas...

Mirando hacia delante, descubrí, que la Hermana a mi lado izquierdo, había desherbado varias plantas por mí. Y de nuevo estaba en línea con ellas. No recuerdo cuantas veces sucedió ésto; de todas maneras llegamos juntas al otro lado. Cuando celebramos juntas nuestro jubileo, recordando nuestras experiencias pasadas, les pregunté, mirando alrededor de nuestro campo de patatas: “¿Sabían que ustedes salvaron mi vocación,aquí en estos campos?” Ellas respondieron: “Poníamos siempre una Hermana fuerte a tu izquierda y otra a tu derecha.” Así que tuve una buena ocasión para agradecerles. Ésto se convirtió para mí, em un profundo símbolo de nuestra vida monástica comunitaria. Es cierto, que algunas veces no queremos darnos por vencidos, o nos sentimos dejados atrás, pero en el más profundo sentido de la palabra, nuestras Hermanas cargan nuestro peso. Y nosotros hacemos lo mismo con las otras Hermanas. De acuerdo a este modelo, quien es la fuerte, usa su fuerza para ayudar a quien es débil; y quien es débil no huye, porque es sostenida de la fuerte. Las Hermanas, ya sean fuertes o débiles, no siempre son conscientes que tienen que ayudar. Es aquí donde la tarea del líder se hece evidente, para ayudar a que este camino comunitario se lleve a cabo.

El texto de la Escritura en 64:18, es tomado de Génesis 33:13. Esaú propuso levantar el campamento y movilizarse, caminando uno a lado del otro. Jacob respondió: “..Mi señor sabe que los niños son tiernos y que tengo conmigo ovejas y vacas criando; un día de ajeteo bastaría para muriese todo el rebaño..”<sup>1</sup> El quería seguirlo, pero caminando despacio, al paso de los pequeños, aunque si llegaría mas tarde.

Solo el caso de los débiles, viene tomado aquí en consideración. Y todo el rebaño se adapta al paso de éstos, moviéndose lentamente. Pero, no es esto exactamente, lo que S. Benito quiere hacer notar. Es talvez por esto que dice: “tomando este y otros ejemplos de la discreción...; el fuerte debe tener también alguna cosa por la cual esforzarse” (v.19) De todas maneras no solo se debería reducir el paso. Debemos pensar a este peligro en la actualidad.

¡Una comunidad de fuertes y débiles; pero todos caminando juntos! El líder debe tener una visión de la realidad de la comunidad, hacia donde se dirige y como puede realizar su propósito.

---

1.- El texto de la Vulgata, que aparentemente usó S. Benito , tiene aquí otra versión: “Si hago caminar demasiado mis ovejas, todas morirán en un solo día”. (“...si plus in ambulando fecero laborare, morientur una die cuncti greges”). Aquí tenemos una prueba que Benito usó la Vulgata. “Todas ellas morirán en un solo día,” así más dramático! (El texto de la Escritura dice: un día de ajeteo bastaría para que muriese todo el rebaño.

### 3. ASPECTOS DE LA SABIDURÍA DEL LÍDER

Aquí tenemos que considerar las expresiones de los vv.17-20; sea circunspecto, previsor (providus) y considerado (consideratus)... tome sus decisiones con discernimiento y moderación, y actúe con discreción... (todos los términos son subrayados)

“Providus” (en nuestra traducción “circunspecto”) significa mirar hacia delante, mirar alrededor e interesarse. Resulta muy difícil expresar esto en los diferentes idiomas. El abad debería ver no solo lo que está adelante y olvidar todo lo que está alrededor, sino que también, debería de tomar medidas prudentes, de acuerdo al problema, de una concreta situación.

La palabra ‘providus’, pertenece a la literatura sobre la sabiduría. Todos los usos de la Regla de Benito han sido añadidos a su fuente principal.

El abad tiene que disponer de todo “con precaución (circunspección) y justicia” (provide et iuste – 3:6). Advirtiendo las posibles consecuencias, se interesa también de la moderación con respecto a las comidas (41; 4 – in abatis sit providentia), e incluso acerca de las medidas de los hábitos (55:8).

“Considerar”, “Consideración”, estas palabras son usadas principalmente en referimiento al abad<sup>2</sup> y en el contexto de considerar los diferentes aspectos. “Considerar” significa concretamente observar, sopesar, reflexionar, distinguir, discernir y decidir.

Supone la intuición tomando en cuenta los diferentes puntos de vista, principalmente la atención por los débiles.

Otro par de palabras aquí mencionado es: “discernimiento y moderación” (discernat et temperet – v.17), y de nuevo en v.19 “...tomando el ejemplo de la discreción, madre de las virtudes, se encargue de moderar...” En este breve texto encontramos dos veces la raíz de “discernir”. Da sola, la palabra “discreción” ya resume todo, pero podemos también tomar en considerar las diferentes etapas:

1. observar lo que tenemos adelante y alrededor, escuchar todos los aspectos,
2. Considerar, discernir, sopesar y reflexionar,
3. Moderar, suavizar, decidir con discreción, evitando los extremos.

Es interesante ver como estos pocos versículos del 64:17-20 están en armonía con la RB 3 “Como se han de convocar los hermanos a consejo”, donde se habla de

---

<sup>2</sup> B.- Ver RB 34:2; 37:2-3; 40:5; 48:25; 53:19; 55:3.20-21.

escuchar a todos, reflexionar (iudicare, tractare), y finalmente decidir. Analizaremos los diferentes elementos:

1. El abad tiene que escuchar lo que el fuerte desea (cupere) o aquello por lo que se esfuerza; comprender sus aspiraciones y aprobarlas. Debe también ser consiente de los sentimientos del débil, de sus depresiones y tentaciones de escapar. Escuchar las diferentes necesidades y opiniones, y al mismo tiempo saber que es una comunidad en camino.

Mirando hacia adelante se preguntará: ¿Cómo unirlos? ¿hacia donde vamos? Con una visión en la mente (inspirada por la Biblia, sus testigos, y la Regla; hoy nosotros agregamos nuestras Constituciones), él, no solo reducirá el nivel y permitirá al rebaño de continuar más despacio, sino que también, animará a los otros seguir adelante o a ayudar a los débiles, sino es que ya lo hacen por sí mismos (como en nuestro campo de patatas). El líder juega un rol secundario.

2. Ahora, él considerará y sopesará aquello que es más importante o menos favorable, esto lo hará con un espíritu administrativo a la presencia de Dios y pensando a las realidades finales (64:7.21), pero también tomando en cuenta la realidad humana.

Él, mantiene los dos, algunas veces tres o cuatro aspectos, en mente, a menudo, distinguirá y discernirá, -a menudo con el ayuda de los hermanos-(ver RB 3), como animarlos a la unidad y a caminar juntos hacia adelante. ¿Cuál es la voluntad de Dios en la presente situación? Cuando en estos pocos versículos las palabras discernimiento, discreción, templanza y moderación vienen usadas, refleja seguramente la propia experiencia de S. Benito. Él, enfatiza especialmente, el no sobrecargar al débil (ver el texto de la Escritura), y desafía a mantenerse en el centro (discreción). Uno viene siempre cuestionado de izquierda a derecha. Por esto uno debe estar continuamente atento a Dios y a la realidad que nos rodea.

Para hacer esto más claro, pensemos al delicado asunto del vino. S. Benito, viviendo en Italia, no puede persuadir a los hermanos de su época, que el vino no es para los monjes, (esto sería su ideal, como lo fue para los padres del desierto), pero al mismo tiempo, no les permite todo lo que quieren. Él consiente una 'hemina', pero no la prescribe para todos, dejando espacio para aquellos que quieren ser más ascéticos (41:4: "Pero aquellos a quienes Dios les da la fuerza para abstenerse, piensen que tendrán una recompensa especial") ¡Una estrategia que puede ser vista en toda la Regla! El propósito de una Regla es asegurar el mínimo de manera que los débiles no se desanimen y los fuertes sean estimulados a ir más allá (18:24sig.; 49; 73).

S.Benito nos muestra que no le interesa considerar solo una parte, en este caso el débil, sino también el fuerte. Es propio de su Regla sopesar ambas partes<sup>3</sup>

3. Algunas veces, la discreción, (que en los primeros siglos era sinónimo de discernimiento), para la RB, puede sólo significar moderación, y en nuestro texto se une a la templanza<sup>4</sup>. El abad es aconsejado en 64:17: “a actuar con discernimiento y moderación” (templanza)... y en v.19: “dis ponga todo con moderación ”, que es todavía más fuerte.

“Templar”, originalmente, significa poner un límite o una medida a una cosa; limitarla y después organizar, y regularla. La medida varia de acuerdo a los caracteres, como lo dice la RB 2:25-28. La misma expresión encontramos en la RB 41:5: “ha de regular y disponer todas las cosas de tal modo, que las almas se salven y los hermanos hagan lo dispuesto sin justificada murmuración” Pensando a todas las prohibiciones, -algunas veces enfadado- contra la murmuración en la RB, es sorprendente que se pueda dar una “justificada murmuración”, la cual tiene que ser evitada de acuerdo a una sabia disposición. Se hace claro, que la Regla, no ha sido escrita sólo para los fuertes. Con discernimiento, moderación y templanza el abad evita dar ocasiones para una justificada murmuración. Y los miembros llegarán todos juntos a su meta, que en el capítulo 41 se describe como la “salvación de las almas”. “Templar” se complementa con equilibrio: solamente enumerare algunos equilibrios en este texto:

- 8 preferir el servir que el presidir,
- 9 extraer cosas nuevas y viejas,
- 10 misericordia y justicia,
- 11 aborrezca los vicios, pero ame a los hermanos,
- 12 proceder con prudencia y no ser excesivo,
- 14 no dejar crecer los vicios, sino extirparlos según la conveniencia de cada caso,
- 15 procurar ser más amado que temido,
- 17 interesarse por las cosas divinas o por los asuntos seculares,
- 19 que los fuertes deseen aún más y los débiles no se desanimen.

---

3- Una característica que viene de la Regla de S. Agustín, a quien S.Benito debe mucho en este capítulo.

4- En la Regla la palabra “discernir” es también usada como: “separar”, “distinguir”, y en el aspecto negativo: no debe existir “excepción” de personas, - no hacer “preferencia” de personas.

Esto es un espejo de lo que significa ser “circunspecto”, equilibrar los diferentes aspectos, de manera que todos lleguen a la unidad.

#### 4. CONSCIENCIA

Aunque si la palabra consciencia ya forma parte de la sabiduría, mantiene un lugar especial en nuestro capítulo, en el que nos muestra tres expresiones: “cogitare”(pensar), “memor”, “memini” (recordar), “scire” (saber). Esta idea (con palabras diferentes), viene especialmente usada en los capítulos del abad (2-3; 27; 64).

En este:

V.7 ha de pensar siempre en la carga que sobre sí le han puesto,

V.8 sepa que debe servir,

V.9 conozca perfectamente la ley divina, para que sepa y tenga de dónde sacar cosas nuevas y viejas,

V.13 no pierda nunca de vista su propia fragilidad y recuerde que no debe quebrar la caña hendida,

V.18 tenga presente la discreción del Santo Jacob.

El abad es visto como una persona que toma todo en consideración. ¿De qué cosa es consciente? Esta idea se refleja en el estilo, a menudo con una pequeña palabra en Latin (ut, ne), en Inglés “so that”, “that”,o “lest” ,(en Español “de manera que”, “que”o “para que no”. Podemos ver esto en nuestra pequeña frase: “de manera que los fuertes deseen aún más y los débiles no se desanimen”. El líder es consciente que tiene que velar por la unidad de la comunidad, de modo que sus miembros sigan progresando juntos en el camino. Éste es uno de los objetivos del líder.

Las otras dos indicaciones (ut), (so that) “de manera que”, son escatológicas: él se comporta con misericordia, de manera que (so that) pueda a su vez experimentar lo mismo. Esto es particularmente cierto, cuando sabemos que él mismo es una caña hendida.

Y al final, refiriéndose al suministrar el trigo a sus horas (21): “de modo que, después de haber bien administrado, pueda escuchar de parte del Señor lo mismo que escuchó el siervo bueno ...Lo pondrá sobre todos sus bienes” (22);! Parece que ésto es siempre importante recordarlo, ya que es una realidad bastante consoladora.

Otro de los objetivos es indicado en el v.8 “ sepa que...” lo que concierne también a su conocimiento de la Biblia y sus ejemplos. La percepción general y las directrices para actuar vienen descubiertas en la Biblia. Estas son las orientaciones primarias y objetivas.



S. Benito puede también decir que el abad es estrictamente legado a la presente Regla (64:20).

Pero implícitamente, como hemos visto, él es también consciente de los anhelos, las limitaciones y las tentaciones de sus hermanos.

En resumen: ser consciente de la unidad de la comunidad, de la realidad escatológica, de la Biblia y sus orientaciones, y de los miembros concretos de la comunidad con sus sentimientos y aspiraciones.

Finalmente, él, tiene siempre presente su propia fragilidad. Es siempre plenamente consciente de su fragilidad, de su vulnerabilidad e incluso de sus heridas. Podríamos preguntarnos, porque S. Benito no aconseja de ser consciente de los propios dones, esto sería más apropiado, según nuestra forma moderna de pensar. En su situación era más importante enfatizar sobre el conocimiento de las debilidades. Esto se encuentra al centro de la segunda parte de la RB 64 (el núcleo); por lo tanto tiene un peso significativo en este capítulo. Y aquello que precede y lo que sigue, es la explicación del porqué se debería mantener siempre presente la consciencia de la propia fragilidad,: estar atentos de no romper la vasija, aunque si es oxidada (12) (en términos de un miembro de la comunidad), no se debe quebrar la caña hendida (13b). Me parece importante que el abad ha aceptado sus limitaciones, y por lo tanto trata con respecto todos los miembros débiles, heridos y vulnerables de su comunidad. Su propia fragilidad no es algo por lo que se debe desanimar; al contrario; él puede sacar de aquí la experiencia con la cual ayudar a crecer a los hermanos, y a ser él mismo, más cariñoso y compasivo. A esta persona frágil, S. Benito puede confiar sus hermanos. Pensemos a Jesús, cuando ha asignado sus corderos y ovejas a Pedro, el cual es consciente de su negación.

En línea con estas reflexiones, estoy sorprendida de como S. Benito tiene el coraje de decir al final de la RB 2:40, que mientras ayuda espiritualmente a los otros, el mismo abad se corrige de sus propios defectos. Esto significa que el ejercicio del gobierno, tan difícil como es, ayudará al mismo abad a progresar.

Ciertamente esto sucederá, sólo si él es consciente de sus propios vicios, de sus lados oscuros, y de las partes de su ministerio que no vive de acuerdo con las expectativas, y aceptar la realidad. La RB 46:6 habla del abad y de los ancianos, ..“ son capaces de curar sus propias heridas y las ajenas..”. Aquí una vez más el reconocimiento de las propias heridas y el saber como curarlas, es una presuposición para curar a los demás con intuición y compasión.

Un serio auto-conocimiento de sí mismo hace del líder una persona misericordiosa, de modo que siempre anteponga la misericordia a la justicia (v.10), aún cuando se encuentra con miembros viciosos. Reconociendo su fragilidad, no tiene nada que defender, por lo tanto no deberá ser agitado, exigente, terco o envidioso (v.16). Sin dudas, con su propia persona, se sentirá solidario con el débil. Y de allí, fluyen la discreción, la consideración de todos los diferentes caracteres, de manera que puedan

caminar juntos hacia la meta. El líder es, por así decirlo, en medio del rebaño, caminando hacia adelante y ayudando a cada uno a avanzar.

Aquí, veo una conexión con su rol de maestro. El abad enseña las Sagradas Escrituras y nada más fuera de esto (2:4). En 64:9 dice; “Es menester, que conozca la ley divina, para que sepa y tenga de dónde sacar cosas nuevas y viejas”. Uno podría pensar quizás a conferencias, a exhortaciones personales y a consejos, pero los vv.17-20 complementan la idea. Aquí S. Benito habla de ejemplos y personas, a las cuales el líder deberá imitar o recordar, y comportarse conforme a estos. Se trata de enseñar con el ejemplo. Esto es en armonía con: el doble enseñamiento mencionado en la RB 2:11-15. El abad debe mostrar lo que es bueno y santo, con ejemplos más que con palabras. Y él debe mostrar con su propia vida, lo que no se debe hacer y lo que se debe hacer. El núcleo del 64:11 nos muestra, que es desde abajo que él enseña, siendo consciente de su propia fragilidad, y incluso de sus propios vicios (2:40). Así, con su propia experiencia de pecado de una parte y la misericordia del Señor de la otra, no dirá grandes palabras sino más bien humildes, fomentando eficazmente la vida en sus miembros. Como uno que ve la mota en sus propios ojos, y no la proyecta a los demás (2:15). Consciencia de la profundidad y la altura de la vida, favorece este doble y efectivo enseñamiento, el cual es también relacionado con la corrección, como una enseñanza dirigida a los individuos. Este enseñamiento es más efectivo cuando reconoce la necesidad que él mismo tiene de ser corregido (ver también 64:12.14-parallelamente, extirpare prudentemente y con caridad).

Finalmente la consciencia está relacionada con la responsabilidad, como hemos expresado al inicio (vv.7-9) y al final (vv.21-22) de nuestro pasaje. El abad es consciente que entregará cuentas de su administración, de su ministerio. Él recibirá el trigo y lo distribuirá en tiempo oportuno. Es consolador saber que él recibe los dones y las gracias necesarias del Señor y las distribuirá, ejerciendo un buen ministerio (que es la palabra que viene usada aquí) y administración (vilicatio). Él es sólo un siervo con sus co-siervos (consiervos). Él tendrá que servirlos en vez de presidirlos (8). El ministerio, como se puede ver en la parte C y en la C' se seguramente una cuestión de amor, un amor que les viene dado de parte de nuestro Señor, pero también viceversa de parte de los miembros (64:15; 63:13 ver también 72:10). Una vez más se hace necesaria la discreción, al afrontar cada miembro en particular: los vicios han que ser odiados, todo lo que no sea de acuerdo con la voluntad de Dios, pero las personas deben ser amadas (64:11).

Concluir con un último comentario. Hasta ahora no hemos mencionado la persona más importante: Cristo. Pero todas las expresiones mencionadas previamente señalan a esto: que el abad es una figura de Cristo y debe ser como él. No se trata solamente de moral o ética, como lo repite el Papa Benito XVI; es una fuerte y amorosa relación con Cristo.

## 5.EL ABAD, UNA FIGURA DE CRISTO.

Como título podemos usar 2:30: “El abad debe tener siempre presente lo que es y recordarse del nombre con el cual viene llamado” Es una fuerte admonición a crecer en Cristo y a asimilarlo.

Veamos cinco aspectos diferentes de Cristo que el abad es llamado a representar.

### 5.1 Cristo, el siervo del Señor.

Me parece que ésta es la imagen más fuerte, expresada en este capítulo (al centro del 64:13). El primer canto del siervo, Is.42:1-9, muestra el comportamiento tierno y compasivo del siervo, el cual no es agitado (turbulentus) y no rompe la cana doblada, ni apaga la mecha vacilante. Él tiene una especial consideración por el débil, los prisioneros y por aquellos que necesitan una luz. El siervo, al cual Dios sostiene por las manos, es también el siervo que sufre (último canto Is.52:13 – 53:12), el médico vulnerable: por sus heridas somos sanados. Las heridas y la propia fragilidad del líder, lo hace conformarse aún más a Cristo y a nutrir compasión y ternura. Otras cualidades mencionadas en este capítulo son legadas a esta imagen: no ser agitado (turbulentus) sino tranquilo, no exigente o terco (v.16), proveer, servir (v.21), servir más que presidir (v.8), ser prudente al raspar la herrumbre (v.12)...y finalmente en el v.19 poner atención a que el débil no se desanime.

### 5.2 Cristo, el pastor

Un pastor tiene que preocuparse de que todas las ovejas caminen juntas. Este rebaño esta compuesto de miembros diversos: fuertes y débiles, obstinados y negligentes...(una lectura de la RB 2 a este respecto resulta explicativa). El abad no debe favorecer a los más adelantados y descuidar a los más lentos. La conclusión del capítulo 27 muestra concretamente a S. Benito como uno que ha experimentado varios problemas difíciles en su comunidad, con miembros rebeldes e inquietos, y que luego ha tomado esperanza del ejemplo del buen pastor: Cristo. Estos dos versículos del 27:8-9 son fruto de su meditación personal.

Cristo, el buen pastor, va en busca de la oveja perdida, a la cual tiene tanta compasión de cargarla sobre sus propias espaldas (27:8-9). S. Benito añade las características de “santo” y “compasión”, que no so mencionadas directamente en los Evangelios. El buen pastor, retorna la oveja perdida al rebaño (tampoco no viene expresado directamente en los Evangelios). Es el mismo Cristo, y no el abad, que construye la unidad y encauza el progreso del rebaño. Siguiendo a Cristo, el abad debe preocuparse de no perder ninguna de las ovejas (27:5). El mismo S. Benito debe haber experimentado grande contradicción y contestación de la autoridad en su comunidad, y por esta razón haber incluido más tarde el capítulo 27 de la RB (La solicitud que el abad debe tener con los excomulgados), lo que podría ser considerado

como el tercer capítulo sobre el abad. Sin dudas a este respecto, aquí podemos ver fácilmente en el abad la figura de Cristo. Para poder ser un buen pastor, él debe crecer en el amor de Cristo e identificarse con Cristo, el buen pastor.

### 5.3 Cristo, el maestro

El abad hace siempre referencia a Cristo, una y otra vez, el cual enseña con palabras y hechos. Toda su vida – muerte y resurrección – es un poderoso enseñamiento. Podemos pensar también a la interpretación patrística de los salmos. Siempre que hablan de enseñamiento, doctrina o mandamientos, los Padres ven a Cristo, el cual resumió en su persona todo lo que nosotros tenemos que aprender y enseñar. Cuando a la conclusión del 7º grado de la humildad se dice: “para que aprenda tus justísimos preceptos”, quiere decir también que yo pueda llegar a conocer su persona: a Cristo. Esto se aplica también al abad, cuando en cada una de sus experiencias, conocerá más profundamente a Cristo. Al mismo tiempo, los miembros, deben aprender de Cristo, escuchando al abad-maestro, el cual no enseña “cosa alguna que se desvíe de los preceptos del Señor” (2:4).

Como Cristo, el abad provee una enseñanza adapta a cada uno, como un consejo, o aún como una advertencia, pero también como una corrección. Ésta, debe ser diferente, dependiendo si se trata de débiles o de los fuertes. Una frase de la RB 2 clarifica: “...son muy diversos los temperamentos a los que debe servir. Por eso tendrá que halagar a unos, reprender a otros y a otros convencerles; y conforme al modo de ser de cada uno y según su grado de inteligencia, deberá amoldarse a todos...” (2:31-32). El abad aprenderá esto, en la medida que su amor por Cristo se vuelve cada vez más profundo.

### 5.4 Cristo, el médico que sana

El abad – como dice, dos veces, la RB 27 y 28 – debe actuar como un médico sabio. Él podría incluso delegar algunas de sus delicadas funciones, pero es él principal representante del verdadero médico: Cristo. No todos los hermanos participan en esta tarea, solamente aquellos hermanos especiales y sabios (27:2-3; 46:5-6).

En la RB toda la comunidad vista más como un hospital que como un instituto de perfección. Todos necesitan curación. Y ellos tienen las medicinas: la Biblia, La Santa Eucaristía, la Liturgia de las Horas, especialmente el Padre Nuestro y la oración recíproca. El abad “aplicara compresas, el unguento del estímulo, las medicinas de la Divina Escritura y también el hierro cauterizador” de la rigurosa corrección, si es necesario; y finalmente la oración de todos (28:3-4; Cf. 27:4).

El abad es el médico de cada uno, y como también se dice en el capítulo 64, que él tiene que corregir (v12), y en otra imagen dice de raspar la herrumbre (v12) y erradicar los vicios (64:14)<sup>5</sup>

El abad – Cristo.-debe curar según lo considere oportuno para cada uno (64:14 – ‘expedire’: actuar libremente); de esta manera la curación es vista como un proceso hacia la verdadera libertad.

Cuando nada tiene éxito, las oraciones de todos son dirigidas a nuestro Señor (Cristo) “que todo lo puede, para que le dé la salud al ‘hermano enfermo’ (28:4-5). No pienso que todos los hermanos representen explícitamente a Cristo, como el médico de los unos a los otros. En cada uno Cristo es presente y por lo tanto el buen ejemplo, el ayuda positivo, el estímulo y la oración valen para todos. Quizás por las experiencias con caracteres difíciles en su comunidad (ver 70:6), S. Benito no promueve la “corrección fraterna”. Mientras al contrario subraya fuertemente la unidad que debe existir en la comunidad, prohibiendo que algunos hermanos pongan obstáculos al proceso de curación de un miembro pecador, o que ellos, se atribuyan, por así decir, el derecho de actuar como el médico de todos corrigiendo y golpeando a los demás (ver RB 26 en su severidad; y también 70:4-6).

Cristo es también el médico de la comunidad en su conjunto, vista en la RB 28 como un solo cuerpo (28:6-8; ver 34:5); allí leemos que un miembro tiene que ser eliminado. Esto, es similar a la amputación de una parte del cuerpo: la comunidad (ver Mt.18:5-9, es el mismo capítulo que habla de la oveja perdida). S. Benito, escribiendo esta Regla, se volvió más pastoral, pero también más realista, reconociendo que no siempre la oveja perdida será tranquila después de su experiencia, sino al contrario, contaminará a las demás, las llevará a la perdición (como dice en Mt. 18:5-9) y les obstaculizará el camino hacia la meta.

Al final de su Regla, él menciona en tres ocasiones, las razones por las cuales alguien debe ser expulsado (65:21, 62:10, 71:9). Hoy en día el derecho canónico proporciona las garantías de un detallado proceso, para esta circunstancia. El abad como médico deberá amputar cuando no exista otra solución!

El abad también representa a Cristo, el médico, aplicando, por así decir, medios profilácticos. A este respecto podríamos señalar las medidas preventivas contra la murmuración, la fatiga, la tristeza y contra las desigualdades. El médico no debe ser excesivo sino sabio y misericordioso, irradiando confianza y regulando un estilo de vida equilibrado.

Cristo, el médico, es él mismo herido. Así también el abad es siempre consciente de su fragilidad (64:13). Él es un médico herido.

---

<sup>4</sup>- Ver 2:26-29 – una inserción personal de Benito para su fuente: RM.

## 5.5 Cristo, el Padre

Para S. Benito esta última figura de Cristo es la primordial: él es Padre.

En general la RB evita el modelo familiar, él cual mantiene siempre como fuente (Padre, madre, hijos). La posición del abad en la RB, no es en relación a los niños o a los hijos<sup>6</sup>, sino a los hermanos o a los compañeros en el servicio, como dice nuestro texto (v.21). Cristo es el Padre de la comunidad; el abad es “solamente” un representante<sup>7</sup>. El Padre en la RB no indica una figura patriarcal, más significa que él tiene que transmitir la vida como Cristo hizo. Las funciones de un padre son: dar la vida, preservar la vida y fomentar la vida. Podemos ver algunas expresiones que señalan esto: su palabra sea como “fermento” para los miembros (2:5), no quebrará la cana hendida (64:13). Y como padre tiene que mostrar el mismo amor hacia todos (aequalis caritas – 2:22), un amor que es el dono de sí mismo. De esta manera, ayuda a construir la unidad en la pluralidad. Por supuesto esta “aequalis caritas” (igual caridad) no siempre tiene que manifestarse en la misma forma, si no de acuerdo a las necesidades de cada uno. O para decirlo con el corazón (nucleus) del capítulo 72: “como sea útil para él” (72:7)! Como padre esta dispuesto a dar su vida por la comunidad y por cada uno de sus miembros. Su preocupación es la “salvación de las almas”, lo que puede ser traducido como: salvación de los miembros, mientras caminan hacia la meta final.

De este modo, el compromiso con el liderazgo ayuda también al líder a volverse más Cristo-céntrico, y al mismo tiempo, en una persona menos egoísta y más amorosa, que desea solo servir. Este puede ser el significado más profundo del gobernar con sabiduría, entendiendo Cristo por Sabiduría.

---

<sup>6</sup>- Solo es usado un vez el texto de la Escritura.

<sup>7</sup>- Confrontar el interesante artículo de Fidelis Ruppert: Nur Stellvertreter. Zum Selbstbild des Abtes in der Benediktsregel, - Erbe und Auftrag 76(2000)107 -118.